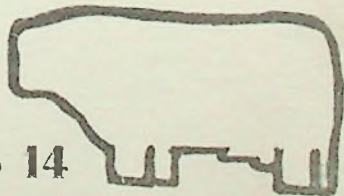


# CIUDAD, AFAN Y CANTICO

JUAN BAUTISTA BERTRÁN

ie de Alba  
2-1

el toro de granito 14



 Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2-2



AP-24



CRIDAD, JEAN Y  
Institut Gran Duque de Albe  
JEAN Y  
JEAN Y



 Institución Gran Duque de Alba



# CIUDAD, AFAN Y CANTICO

JUAN BAUTISTA BERTRÁN

© Juan Bautista Bertrán  
Colección «El Toro de Granito», n.º 14  
Edita «Institución Gran Duque de Alba»  
Diputación Provincial, Avila  
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»  
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila  
Julio, 1970  
Depósito Legal: AV-71-1970



Institución Gran Duque de Alba





# **CIUDAD, AFAN Y CANTICO**



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

# INDICE

Pág.

Cogido de tu mano	9
-------------------	---

## EN LA CALLE

Calle	13
Horizontales largas	15
Bomberos	17
Rascacielos en construcción	18
Aquel sereno discurrir del tiempo	20
Una tarde en el cine	22
«Boite»	25
La vecindad del puerto	26
El olfato, el sentido que parece	28
Me lo han dicho las hojas	31
Antena de televisión	33
A manera de notas	34
Surtidor	37
Palomas	38
La casa del amigo que se fue	39

## ENCUENTROS HUMANOS

Bar mundano: terraza	43
La tarde era caliente	44
Con visible ternura, este hombre recio	46
Sólo de un tiempo no le había visto	47

	<u>Pág.</u>
Unos dieciséis años ... ..	48
Guardia urbano ... ..	50
Aceptaba a el declive conservando ... ..	52
ALGO DE DIOS	
Te siento aquí, Señor... ..	55
Cuatro bendiciones ... ..	57
SALIDAS	
Apunte marino ... ..	61
Apuntes ... ..	63
Nuestro primer encuentro ... ..	67

## **cogido de tu mano**

Cogido de tu mano,  
deja, Señor, que recorramos juntos  
las calles, mi ciudad. Quiero tus ojos  
para verla, no digo  
para juzgarla. ¿Cómo yo podría  
sintiéndome, Señor, uno de tantos  
de esos hombres que corren cada día  
por sus plazas y aceras, con los mismos  
afanes y dolencias?  
"Hombre soy y es humana mi medida".



Institución Gran Duque de Alba



EN LA CALLE



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

## **calle**

Gran pendiente de asfalto, cauce seco  
con márgenes de pordland, casas duras,  
iluminado todo con neones  
de ingrata luz, perforación profana  
al matizado atardecer de octubre.

Y sobre el hule negro, el pavimento,  
las flechas blancas de obligado paso,  
la libertad de hoy...

La procesión del vértigo en riada  
de coches. Vasta brillantez cromática,  
metal y agitación y faro inquieto.

Entrecruces de luces y recelos  
de las confluencias y de las esquinas.  
Estridencias de freno y sobresalto.  
Alerta rapidez en los peatones.

Mientras el cielo puro del otoño  
abre, allá arriba, sobre este oleaje  
su gran concha de ocaso, serenante,  
la prisa enciende manos y motores  
de tanto coche ¿para ir, a dónde?

## horizontales largas

Horizontales largas, regulares  
—casas y casas escoltando calle—;  
    esqueleto de hierro  
y carne de ladrillo y de fatiga;  
    sensación de potencia  
y de monotonía; inevitable  
mecánica hermosura, casi práctica.  
Pero hermosura fría, sin latido.  
Apretada colmena de lo anónimo.

Y, allá, en la recta horizontal de arriba,  
y contra un alto gris de cielo y nubes



de atardecer urbano,  
una fila de antenas  
de la televisión cifran la imagen:  
horcas de ejecución de los ensueños.

## bomberos

Cuchilla de zozobra  
corta en silbo veloz calles y almas.  
La costumbre no quita el sobresalto,  
y el tránsito se para.

Esos tanques que evocan asaltos medievales,  
escaleras y torres y audacia ante murallas,  
que, hierro y rapidez, vuelan por calles,  
¿recogen el espanto del fuego en las miradas?

## rascacielos en construcción

Vegetación de acero va subiendo  
enfrente de mi casa.

Geométrica armazón sólo es ahora  
atravesada de aire.

Luz azul de soplete la constela  
de fugaces luceros.

Entramado vacío, en el que ensayan  
como en alto escenario,  
figuras, cascos, driles, herramientas.

Otras alas de acero, sotechándolo,  
gesticulan, gruñendo, aún más arriba,  
con ademanos rígidos de grúa.

Al subir esta casa va ocultándome  
el perfil de los montes que aún veía.  
¿Dónde irá a refugiarse mi mirada  
si anhela lejanías?

## **aquel sereno discurrir del tiempo**

Aquel sereno discurrir del tiempo  
que madura las horas y la idea  
y da sabor de fruta sazónada  
a vida y pensamiento, se corroe.  
Un trépano de prisas agusana  
la pulpa, verde aún, y la vorágine  
no consiente el remanso de las aguas.  
Espirales de fiebre tuercen nervios  
en tiránica danza.

Síncopa y furia, vértigo de ruidos,  
desayuno de pie en cualquier parada,  
masa que empuja, ritmo de epilepsia,  
"snak bar" y comida apresurada.



Sufre la rosa inquietos tironazos  
sin abrirse en la paz, fresca, del alba.

Rompieron las pedradas  
la claridad tranquila en que se miran  
esos cielos más límpidos del alma.

## una tarde en el cine

Límpido el aire, pura luz de otoño.

Ya en la gran sala oscura,  
sonora. Varias sombras  
sentadas, y sus ojos prisioneros  
en el vaivén lumínico  
de vida en celuloide,  
tan falsa y verdadera. Se proyecta  
"Marat-Sade", dos nombres enlazados,  
cuerpo a cuerpo impotente.

El infierno dantesco y las negruras  
de Goya, en más macabra zarabanda

de miseria, abyección, afán inútil  
de humanidad liberta.

Predicador iluso, voz de histeria  
con acento de látigo.

La falsa redención y la ironía  
en do mayor de crueldad y frío  
en trágico trenzado  
que desemboca en sangre.

Dúo de pesadilla:

la esperanza burlada, y cuajarones  
de un egoísmo en hielo que abre llagas.

Irremediable cerrazón de linde,  
un vasto desplómarse  
del cielo todo en pesadez de bronce.

“Padrenuestro” de infierno carboniza  
todo impulso de ala,  
toda luz de blancura,  
todo latido de bondad humana.

\* \* \*

Y cuando, a la palabra “Fin”, que punza  
un centro de pantalla, me levanto,

necesito una fuerza que me rompa  
las férreas espirales  
de cadena en serpiente que me ahogan.

Qué alivio cuando salgo. Hay hombres buenos!  
Hay hermosura, hay Dios, hay esperanza!

Límpido el aire, pura luz de otoño.

**”boite”**

En la calle, tan sólo como un biombo,  
triangular y saliente,  
de cristales oscuros o velados.  
Por la mañana, sensación de ausencia  
y de frío cansado.

De noche, de alta noche y madrugada,  
otro frío que enciende  
el nombre y los cristales misteriosos  
de la puerta de entrada.

Esta grande linterna no consigue  
tener, Señor, el gozo de la llama.



## la vecindad del puerto...

La vecindad del puerto, a ciertas horas  
de la tarde, se acusa  
por un olor salobre más agudo,  
una humedad que ablanda los vestidos,  
por chirridos de grúa retrasada  
y gaviota perdida,  
por figuras ambiguas que la sombra  
devuelve a la otra sombra de la calle,  
por labios donde canta una llegada  
y ojos en donde llora una partida.

La vecindad del puerto, más cercana,  
allá, a la atardecida, se insinúa

en una nota errante  
de música de barco, en el reflejo  
indeciso del faro que despierta,  
y en esa luz, parada sobre un mástil  
como un ave nostálgica.

## **el olfato, el sentido que parece**

El olfato, el sentido que parece  
menos espiritual, es el más apto  
para la evocación, más que el oído.  
Basta un olor, que se percibe al paso,  
para darnos un mundo.  
Olor en una calle, casa o tienda,  
en una iglesia o cuarto o junto al puerto,  
o al cruzarse de alguien. En la sierra  
—el tomillo, el orégano, el hinojo,  
la resina y el polvo de la lluvia—;  
en el bosque —¡qué bien huelen los árboles!—;  
en los prados —olor hierba naciente  
o madura o segada o recogida—;

en la umbría, el olor a musgo y agua,  
helecho y culantrillo,  
fresa, trébol y fresno; un olor basta  
para darnos un mundo, o devolvernos  
épocas ya olvidadas y hasta muertas.

Yo te bendigo, olor,  
aliado del recuerdo,  
hermano de la rosa inexistente,  
arcángel de la huída y la presencia,  
reliquia de lo extinto, y pregonero  
de íntimo gozo. ¿Cómo, sin ti, ahora,  
que el aire trae aliento de primicias  
de castañas tostadas,  
volvería a aquel gris, dulce y nostálgico,  
—tarde de Todos Santos y Difuntos—  
que abría las dulzuras del invierno,  
el fuego del hogar y las consejas,  
las primeras nevadas y carámbanos?

O —acre olor a laureles—  
¿agitarían mis memorias puras  
los domingos de Ramos de mi infancia?

¿O entraría en la mágica redoma,  
esfera inmensa de ilusión y sueño,  
al notar el perfume de los musgos

—paradas de la plaza—

del belén infantil y nieve cálida  
de Navidad del pueblo, y de la noche,  
más pródiga en estrellas, de los Reyes?



## me lo han dicho las hojas

Me lo han dicho las hojas  
que volaban, perdidas, en la calle,  
balanceadas en brazos de un olvido  
que se siente inmediato, irremediable.

No importa que sonrían  
ciertos llamados fuertes.

La estación que se muere es algo siempre  
que sacude el instinto de una vida  
que anhelamos eterna.

Pensativos los cielos,  
pensativos los olmos con el aire  
de la tarde en el parque,  
pensativa sus aguas

que entregan el adiós y la tristeza  
del sol que muere, allá sobre los árboles  
y distante avenida.

Me duelen y apaciguan  
sus oros exquisitos de agonía.

## antena de televisión

Para invisible imagen volandera  
trampa aérea —tendida, allá, en la altura—,  
que la embruja, aprisiona y se la lleva  
al centro del hogar por blanca chimenea.

Allí le ofrece pista en la pantalla.  
Y el mundo en su locura y su grandeza,  
obediente a la magia,  
su doméstica danza baila en ella.

## a manera de notas

1

Hay una aguda soledad que sólo  
en la ciudad se siente. Muy distinta  
de la de pueblo, mar o de montaña.  
La soledad de compañía múltiple  
que no acompaña.

2

Una paloma muerta, varios días,  
en un balcón  
Olvidada en su muerte,  
pobre paloma, abandonada, sola.  
¿Es la ciudad que, inmersa entre sus vórtices,  
crueldades inconscientes enarbola?

3

Interior de manzana, aún no acabada.  
Restos de antiguo huerto, un árbol grande,  
opulento y vital y lleno de hojas  
encerrados en su área.  
Y ¿por qué esa tristeza al ver el polvo  
del cemento en sus ramas?

4

Anochece de invierno ciudadano.  
Vaciedad en las calles, por el frío.  
Ladra un perro, ¡qué extraño,  
qué extraño y conocido,  
me suena en un recuerdo, ya lejano,  
y agrandando el vacío, este ladrido!

5

Basta un ramo de flores,  
este con el que sube una señora,  
—un autobús de línea—  
para dar aire nuevo de poesía  
al ritmo más vulgar de cada día.



6

Del íntimo silencio de mi cuarto  
—mañana, aún fresca, del abril, primera—  
unos píos alegres de vencejos  
me avisan que llegó la primavera.

## **surtidor**

La fuente inmensa de los chorros múltiples  
que, allá, en el entrecruce de avenidas,  
su arquitectura líquida despliega,  
hoy, al paso del viento, alza el penacho  
agitado, y alarga fuera de ámbito  
sus brazos de rocío.

Así la encuentro más humana, pero  
no acierto a adivinar si es además de gozo  
o imploración patética su gesto.

## palomas

Fueron primero aquellas, de Venecia,  
de la plaza San Marcos. Luego el viento  
las esparce en espuma voladora  
por las plazas del mundo.

Yo bendigo la mano  
que a voleo las lanzara,  
la bondad que permite  
este fraternizar en parque y plazas  
de niños y de alas.

## la casa del amigo que se fue...

Estaba en las afueras. Las glicinas  
daban en sus ventanas el anuncio  
de primavera, y música de grillos  
el del verano. Había mirtos, tuyas,  
y un silencio de árboles  
que arropaba el espíritu.

La acogida sincera era su clima.  
Y yo sentía a Cristo en la apertura  
de sonrisa y de luz que iluminaba  
a José y a Pilar y a sus pequeños.  
Se compartía el pan y la esperanza,  
los versos y la música.

Las veladas de tarde de domingo  
alargaban su paz a la semana.  
Sol de mayo y azul, blancor del día  
de la primera comunión —Teresa—  
cantan en un recodo de mis valles.

Hoy pasé por la calle —la del nombre  
del músico sereno de la gracia—.  
Hoy pasé por delante de la casa.  
Cerradas verja y puerta.  
En su silencio y soledad pesaban  
muchas millas de océano.



## ENCUENTROS HUMANOS



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## **bar mundano. terraza**

Bar mundano. Terraza.

Un vasto maquillaje que sonríe,  
oh cara derrumbada, triste máscara  
que se niega a la huida.

Un maniqu  de arrugas, una sombra  
asomada a la muerte,  
que se aferra a la vida.

## la tarde era caliente

La tarde era caliente;  
ese calor que, en el verano, anuncia  
incubación de tempestad. El cuarto,  
pese a todo, era íntimo. Rodaban  
las palabras, sinceras, en el diálogo  
de la amistad, antigua y entregada.

Presentía la honda confianza,  
ese fondo del ánfora vivida,  
posos de una existencia consumada.

Era el labio rebelde todavía  
desde la cima de sus años canos.

Luego la mano, mano antaño firme,  
púdicamente no segura ahora,  
estrechando la mía, la estremece  
al dejarme el poema, manuscrito,  
de la desnuda confesión, erguida:  
“¿quién me trajo a la vida?”



## **con visible ternura, este hombre recio**

Con visible ternura, este hombre recio,  
trabajador curtido, da la mano  
al niño que sonríe.

Vuelven de las afueras, un domingo,  
en tren de cercanías.

La mano, grande y ruda,  
al pequeño sostiene, y la manita  
diminuta, impotente, es la que lleva  
y sostiene a la grande.

Al lado, no sé quién, lleva unas flores  
cogidas en el campo.

## **sólo de un tiempo no le había visto**

Sólo de un tiempo no le había visto.  
Y, de golpe, la curva descendente:  
mentón caído, lenta la mirada,  
pálidos labios, indeciso el gesto,  
ausencia en los recuerdos. Pocos años,  
Señor, y ¡un árbol derribado! Un hombre  
ya al borde del camino.  
Yo que cobijo hallé en sus claras frondas,  
paz en la cala de su noble afecto.  
Humo en el viento nuestra vida, soplo!

Acógelos, Señor, en tu ensenada.

## unos dieciséis años...

Unos dieciséis años  
tendría entonces, cuando comenzaba  
su empleo en las vagones  
del metro. Se advertía  
el gozo del muchacho que llevaba  
alguna ayuda a casa, la primera.  
Una madre, detrás, se adivinaba  
en el vestir cuidado, en actitudes  
de deferencia y de delicadeza.

Con tímida sonrisa  
taladraba el billete a las muchachas.  
La luz ingenua de sus ojos grises,  
medio azules y claros, alegraba

su uniforme, vulgar y rameado.  
Todo lo redimía la inocencia  
de una aurora de vida.

\* \* \*

Muchos años después —como decían  
las películas mudas de mi infancia.  
Con ausencia tan larga, aún le conozco:  
un afeitado recio, espalda curva,  
un gesto de bondad, pese al desgaste  
del tren que sube y baja por los mismos  
rieles invariables, día a día.  
Hay cansancio en la luz de su mirada  
que no aclara lo gris de su uniforme.

Y el tiempo se endurece  
en el callo que afea y que hermosa  
la mano que aun taladra los billetes.

## **guardia urbano**

Diestro del casco blanco que da, inmóvil,  
sin capa voladora, pase y pase  
a mecánicos toros  
de infinitos colores, que le asedian  
apresurados siempre. Sin un público  
que aliente la faena.  
Y en imposible vertical monótona  
que no permite el garbo  
viril del movimiento, como en ruedo.  
Semáforo viviente que señala  
los puntos cardinales, limitados  
por el cemento armado de las casas  
sin aquel horizonte y lejanía



que a un grato navegar el alma llevan.  
Encarcelado en el aire libre siempre,  
clavado en el estéril pavimento  
con área prefijada para el juego.  
Tu gimnasia geométrica como índice  
de esclavitud y de monotonía  
del vértigo de hoy de alas ceñidas,  
con visión siempre igual de decorado.  
Blanco uniforme bajo el sol furioso  
de nuestro Sur de fuego, cuando es lánguida  
—verano— la ciudad; recio capote  
con la lluvia y el gris y hasta la nieve.  
Por eso yo bendigo el gesto humano  
que, entre luces de gozo navideño,  
florece en cajas, envoltorios, dones,  
en torno a tu deber de cada día,  
como un latido de bondad anónima  
que, una vez, la ciudad vuelve visible,  
hombre sujeto  
a la gran cruz horizontal de asfalto  
del cruce de dos calles.

## **aceptaba el declive conservando**

Aceptaba el declive, conservando  
una activa entereza. Lo advertía  
todo con aquel tacto  
que parece no ver. Agudizada  
su bondad, indulgente, comprensiva,  
con la delicadeza  
que tiempos y experiencias sazonaron.

Recordaba a mi madre.

Su tez y sus vestidos y sus años  
iban en armonía.

—Esa innata elegancia de estar siempre  
donde le corresponde—.

Y en su cabello blanco, como nimbo  
de nobleza y de vida,  
serenidad de cumbre sonreía.

ALGO DE DIOS



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

## te siento aquí, Señor...

### 1

Te siento aquí, Señor, en el silencio  
de estas piedras antiguas, impregnadas  
de la oración, las penas, las nostalgias  
de tanto siglo y hombre.  
Aquí me envuelve tu presencia, dentro.

Y te siento, Señor, también afuera.  
No me estorban, me ayudan estos ruidos,  
campesinos, de aldea: yunque, esquila,  
ruiseñores de junio en los alisios  
de la orilla, el torrente, las pisadas  
de las yuntas que vuelven del trabajo,  
solitario ladrido, insectos, grillos,  
la difusa plegaria de la tarde.



Yo te siento, Señor, dentro y afuera  
de esta iglesia románica.

**2**

Y te siento también, Señor, en esa  
nave reciente de ladrillos nuevos,  
de cemento y de acero sin colores  
de esta iglesia de actual arquitectura  
con su audaz sencillez, despojamiento,  
como oración humilde o mano abierta,  
con sus nuevas imágenes, distintas,  
y su estilo, trasunto del hoy vivo.  
Y tampoco me estorban esos otros  
ruidos del ajeteo ciudadano:  
prisa, rueda, disparo reactorio  
en el aire agitado que la envuelve,  
emanación del vértigo y dinámica  
de este vivir moderno que me agota.  
Yo te siento, Señor, aquí también.  
Tú eres el Dios de ayer, el "alfa" antigua,  
y el Dios del hoy, el "alfa" siempre aurora  
y la "omega" de nunca.

## **cuatro bendiciones**

### **Bendición de un automóvil**

Para la caridad, para el trabajo  
y el descanso, Señor, tu amparo abierto.

Un correr, un fluir es nuestra vida,  
la paz un gran deseo.

Afiánzanos en Ti,  
oh inmutabilidad y movimiento.

### **Bendición de un avión**

Contágiales, Señor, a nuestras alas  
la amplitud de tu vuelo.

Que lo que intuye el corazón de anchura,  
Señor de los espacios sin espacio,  
engolfado en tu ser, colme su anhelo.

### **Bendición nupcial**

*A Pepe y Amalia Fuentes*

Dios, Padre del amor, os ha juntado  
fundiendo en uno vuestro amor diverso.  
Que El os dé a comprender —raíz divina—  
que cabe en el amor el universo.

### **Bendición de un niño recién bautizado**

Nacer es abrir una aurora,  
y, pasar por esta agua, es hacerla inmortal.

## SALIDAS



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



## **apunte marino**

A la hora en que es incendio de pureza  
y transparencia en uno, el mar y el monte,  
la bahía acristalada, en un abrazo  
de llanura total, tierra, horizonte.

Barca fantasma, como nuestra vida,  
traspuesto el sol y a su último reflejo,  
la que, silencio el paso y perfil solo,  
surca la lejanía del espejo.

¿Va al abismo nocturno, va al misterio  
que al mundo y al espíritu amuralla?  
O, como afán humano ¿insiste, inquieto,

en trasponer la tenebrosa valla?  
Barca y vida lo mismo: ansia tremenda,  
errante caminar, noche y aurora.  
Olas y niños volverán mañana.  
Será la playa claridad sonora.

## apuntes

### 1

Ha sido mi llegada con las lilas  
en su apogeo de flor y de perfume,  
invitación del alma a primavera,  
a latir natural —viva inocencia  
del mundo que renace, de la tierra  
empeñada en lo nuevo—.

Y mi partida

—duele el adiós cuando se siente el alma  
alojada en su nido—  
con la gloria estallante de celindas  
que serenan el alma en armonía.  
El saboreo de las cosas grandes  
en las cosas sencillas escondidas.

2

Sostenían la lumbre del crepúsculo,  
transparencia y color, las finas puntas  
de los cipreses, ¡qué esbeltez de fustes!,  
abriéndome, a través de sus ojivas,  
una senda infinita al pensamiento.

Abajo, en el camino,  
contagiaba a mis lados  
su fuego y su color a las retamas  
el oro luminoso del poniente.

3

Un día fuera, despertar de pueblo.  
Hasta el mismo silencio me desvela.

Ese silencio  
no acostumbrado, de primeras horas.  
No hay frenesí de ruedas ni de ruidos  
que trituran los nervios.  
Es el silencio, extraño, de la ausencia.  
Se oye incluso la esquila del convento.  
Gracias por esa paz, ese sosiego.

4

Me basta esta espadaña con campana,  
perfilada en azul y en piedra vieja,  
que saluda a la curva del camino  
con vaivén de ciprés y momentánea  
ráfaga de tomillo,  
para limpiar fatigas del asfalto.

5

Saber mirar en paz: el campo extenso;  
la sombra del nogal  
sobre el trigo reciente;  
los chopos alineados como cuerdas  
de instrumento sensible al son del aire;  
las ruinas del castillo allá en la linde  
color de tierra como él; la senda  
que busca lo ignorado; los gorriones  
de vuelos cortos en las rojas glebas;  
el piante arabesco de vencejos;  
los postes hermanados del telégrafo;  
cielo de mayo, tan azul, tan alto;  
la absorbente y serena lejanía.  
Saber mirar en paz todas las cosas.



6

Quince días de ausencia  
cuando el abril culmina la sutura  
de invierno y primavera.

Encuentro a mi regreso  
los castaños de Indias  
en floración abierta.

El cambio, natural, mas no seguido  
por la visión directa,  
agudiza el sentir de lo fugaz del tiempo  
con su eterna sorpresa.



## nuestro primer encuentro

*A Pedro Miguel Lamet,  
en Alcalá de Henares.*

Cuando llega está el trigo  
a mitad de camino de la espiga.  
El tren sigue cruzando  
el pecho de amapolas de Castilla.  
El blanco espino en flor es un sahumero,  
pequeño sonreír las margaritas.  
Y te encuentro esperándome. El abrazo  
con el vibrar del álamo palpita.

\* \* \*

Los libros y las cartas dan el alma:

me conocías y te conocía,  
no engañaban las páginas.  
“Fraternidad del alma une las vidas  
mejor que la de sangre”  
nuestro encuentro confirma.

Y el diálogo anhelado, y entregado,  
la plática tranquila,  
agua que sube del profundo pozo,  
con su fondo de música en sordina  
en la paz de la noche.

Mañana en la capilla:  
silencio matinal y luz de mayo,  
la oración los dos juntos, y la misa,  
—Me acercaré al altar con mis amigos,  
Señor, y con la cítara.  
Desde fuera, los álamos, tan cerca  
del cristal, se acercaban todavía.

Luego el parque y sus alas,  
sus trinos, sus silencios y sus brisas,  
su estallido de rosas, y el sendero

de la ciudad con su atracción antigua.  
Es algo más que un nombre san Ignacio,  
cuando aquí me lo evocas: —En la esquina  
le vio por vez primera san Francisco  
de Borja, le vio preso... Y allá, arriba,  
—oh deliciosa y tosca balconada,  
hospital de Antezana— la cocina  
donde, estudiante pobre, ya maduro,  
él mismo se arreglaba la comida.

—Este Carmelo lo fundó Teresa,  
aquí vivió tres meses ella misma.

Bajo estos porches, niño sensitivo;  
joven, al viento la ilusión tendida;  
luego, con luz más indulgente y honda  
en la mirada extinta,  
desengañado y bueno, y más humano,  
Cervantes pasaría.

Los heráldicos cisnes, sentir raro,  
de aquel fraile de hierro de la Biblia.

Penetramos en el recogimiento  
florido y armonioso, en la luz íntima  
del patio más pequeño, ¿lo recuerdas?,  
invadido de gloria de celindas.

Qué perfume de sol.

Y es esta la fachada, estos los claustros.  
Piedras y nombres, y la maravilla  
de pareja emoción ante las cosas.  
Palpar la historia en su latir fascina,  
tocar el tiempo en su verdad encanta,  
sentir la vida en su fluir hechiza.  
Y apresar la existencia y su misterio,  
tal la grandeza de la poesía.  
Y, qué grato advertir que nuestras naves  
llegan juntas a idéntica bahía.

Naturaleza, siglos, vida y arte.  
Gozas en mi silencio y lo adivinas,  
hermano generoso, hondo poeta.  
Y yo intuyo el placer que esto te brinda.  
Como intuyes aquello que me hiere:

azules perspectivas,  
distantes horizontes castellanos,  
la meseta que agranda aún lejanías  
—mi alma mediterránea lee mares—  
y el espacio me da en versión distinta.

Más adentro me cala  
esta nueva hermosura, compartida.

Y penetro en tu esfera  
y percibo tu clima,  
y respiro en el aire donde sueñas.  
Ahora conozco el cuarto donde habitas  
y el árbol que aletea en tu ventana  
cuando, desde el trabajo, al cielo miras.

\* \* \*

El encuentro fugaz, un día apenas,  
concentra en un cogollo —afán de rosa—  
el tiempo apelmazado en el desco.  
Que en esa hora del adiós temprano  
es perfume de gozo y de nostalgia  
como las cosas hondas de la vida.





Institución Gran Duque de Alba

La  
presente  
edición de  
CIUDAD, AFAN Y CANTICO  
consta de 500 ejemplares y  
se terminó de imprimir el día  
29 de julio de 1970,  
en los talleres de  
«El Diario de  
Avila»



Institución Gran Duque de Alba

## **DEL MISMO AUTOR**

### **OBRA POETICA**

ARCA DE FE. Hemeroscopea Ediciones. Valencia, 1946 (1.ª edición, agotada). Juan Bello, editor. Valencia, 1946 (2.ª edición, agotada), con poema inicial de Manuel Machado.

MADRIGALES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR. Ediciones J.I.LL. Pelayo, 1. Barcelona, 1948, con prólogo de Rafael Laffón; epílogo de Josefina de la Maza (agotada).

DEL ANGEL Y EL CIPRES. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial. Valencia, 1950 (agotada).

LA HORA DE LOS ANGELES. Cancionero de Primera Comunión. Valencia, 1952 (agotada).

ENTRE SILENCIO Y VUELO. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial. Valencia, 1952 (agotada).

ME CANTA EL MAR. Diputación Provincial. Valencia, 1956. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja; epílogo de Angel Martínez (agotada).

VIENTO Y ESTRELLAS. Editorial Altés. Barcelona, 1963. Prólogo de José Manuel Blecua.

AL FILO DE LOS OJOS, HOLANDA. Editorial Trimer. Barcelona, 1964.

ME ACERCARE A SU FUEGO. Editorial Altés. Barcelona, 1966.  
DEL LIENZO AL VERSO. Colección "Arbolé". Madrid, 1969.  
HAY UN VALLE EN MI INFANCIA. Editado por M. I. Ayuntamiento de San Juan de las Abadesas, 1969.

#### OBRA EN PROSA

RIO HACIA EL ALBA. Prosas de fe. Editorial Vergara. Barcelona.  
Prólogo del P. Félix García.  
SENDA Y CLARIDAD DE ASIS. Itinerario emotivo (en prensa).  
AL BORDE DE LO AJENO. Ensayos (en preparación).

#### TRADUCCIONES

LA ORACION DE TODAS LAS COSAS. Pierre Charles, s. j. (Bilbao, 1950).  
AMO LA BIBLIA. Paul Claudel. Editorial Vergara. Barcelona, 1953.  
EL AMOR EN LA VIRGEN SANTISIMA. Miquel Saperas. Barcelona, 1952.  
MARIA ASUNTA. Poema. Josep María López-Picó. Barcelona, 1952.  
JUAN XXIII, EL PAPA DEL CONCILIO VATICANO II. Editorial Labor. Barcelona, 1966.  
CLAUDEL, POETA DE LA PLEGARIA. Joseph Barbier. Editorial ELER. Barcelona, 1969.



## ***Colección de Poesía: El Toro de Granito***

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

### **VOLUMENES PUBLICADOS**

- N.º 1.— «Alrededor del Pan», José Luis López Narrillos.
- » 2.— «El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
- » 3.— «País de la lluvia», Juan Mollá.
- » 4.— «Salmos», Ernesto Cardenal.
- » 5.— «Río Cauca», Jesús Martín Barbero.
- » 6.— «Arte de Amar», Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.
- » 7.— «Hombre, laberinto, Caracola», Carlos del Saz-Orozco.

N.º 8.—«Diálogo con España», José Ledesma Criado.

» 9.—«Las bravias abejas», Gaspar Moisés Gómez.

» 10.—«Las horas perdidas», Vicente Sánchez Pinto.

» 11.—«Guadalest, amor», José Albi

» 12.—«Nuestro testamento», Mario Angel Marrodán.

» 13.—«La sombra y el árbol», Nueve poetas jóvenes de Avila.

» 14.—«Ciudad, afán y cántico», Juan Bautista Bertrán.

#### PROXIMAMENTE

Luis Jiménez Martos

Juan de Leceta

Pablo Antonio Cuadra

**Volumen suelto. .... 40 pts.**

**Suscripción a cuatro números. 120 »**

**CORRESPONDENCIA:**

Bajada de D. Alonso, 30. Avila

 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba





DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

JUAN BAUTISTA BERTRAN nació en San Juan de las Abadesas (Gerona), en 1911. Anoto la fecha y el lugar —que tiene ya un puesto entre su vasta obra— para refrescar la memoria de tanto apresurado hacedor de resúmenes poéticos contemporáneos en periódicos y revistas. Ha sido, en España, el renovador de la poesía religiosa, hecha por religiosos. Bastarian los nombres de quienes lo han elogiado, para no silenciarlo: Manuel Machado, Rafael Laffón, Federico Carlos Sáinz de Robles, «Azorín», Fernández Almagro, Valbuena Prat, José Manuel Blecua, Leopoldo Panero, G. Díaz-Plaja, entre otros. Su hacer ha ido renovándose en cada libro, atento siempre a la auténtica poesía, nacida al filo de la vida y las palabras palpitantes y gráciles, claras como su alma mediterránea y humanista. Clara también su física presencia; como un niño que los años purificaran:

«Tú no has cambiado. Sigues siendo el niño de ojos tristes y un nudo en la garganta».

CIUDAD, AFAN Y CANTICO es oración y presencia en este mundo nuestro, violento, si hermoso. Mundo vivido por el poeta, habitado por amigos (Valverde en su casa de la calle Mozart, Pedro Miguel Lamet en Alcalá o Madrid), cruzado por otros. Nos entrañablemente próximo a los ojos del que cree ves de un vaho de tristeza o nos advirtiera de su impureza belleza corrompida: afán y ciudad cifra y exalta.

Inst. Gran  
821